

PRECIO DE SUSCRICION.
EN MADRID.
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados.
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.
 No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

A TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.
EN PROVINCIAS.
 Por tres meses, en la Administración. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesetas.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.
 Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

ADVERTENCIAS

Los suscritores de provincias, cuyo abono termina en fin de julio, se servirán renovarlo oportunamente.
 El medio más sencillo es por el giro mútuo ó en sellos de franqueo.
 El mismo aviso damos á los encargados de la venta pública en provincias.

La venta pública de GIL BLAS, que se ha venido haciendo los jueves y domingos, se adelanta por ahora á los miércoles y sábados.

LO QUE CORRE POR AHÍ

¿Viene ó no viene?
 ¿Podemos entregar descuidados la cabeza á la almohada, ó por el contrario, deberemos estar alerta contra el enemigo?
 Esto piensan España y las demás naciones continentales.
 Primera vez quizá que piensan de la misma manera.
 Y ¿quién tiene el gran privilegio de unificar el pensamiento de la vieja Europa, hoy que tanto sistema, tanta diferente teoría hace su agosto en el campo de la inteligencia?
 (Acabo de cometer una figura que me deja satisfecho. Bien, hombre, bien; me aplaudo y cierro el paréntesis.)
 Ello es que la distancia se va estrechando; que á Europa no le llega la camisa al cuerpo; que la gente mira hácia atrás como si la siguiera un oso, y que la causa es bien conocida de todos.

Digámoslo de golpe, la causa es el cólera.
 ¡Ya la solté! como están obligados á decir los graciosos en el teatro.

Hace como cosa de tres meses, cuando el cariñoso Febo, esa estufa sin tubo de la humanidad, empezó á manifestarnos su gentil persona armada de todos los rayos (también me aplaudo esta figura); hace, pues, tres meses que empezó un run run por los periódicos, run run que ha venido creciendo como la bola de nieve, y pasando de unos en otros hasta llegar á producir un ruido claro, solemne y comprensible.
 Cuando dice uno de pronto, sin que haya antecedentes, «se asegura que por tal parte (muy lejos) anda el cólera» nadie hace caso. El que más y el que menos cree que el cólera es un viajero que nunca llega, ó que viaja en el globo del Sr. Dombon, con lo cual está dicho que no se mueve del mismo sitio.
 Pero pasa algún tiempo, y dice otro: «en tal pueblo ha habido casos de cólera» y ya se alarma un poquito el auditorio, y preguntan si vendrá, y todos se

contestan mutuamente «cá, este año no hay cólera» y vuelve la gente á olvidarse de la broma.
 Algun tiempo después le da la gana de decir á un caballero, «¿sabe Vd. que he tenido carta de tal punto?—¿Y qué hay?—Que se han presentado algunos casos de cólera.—Bah, cólicos, esto es muy común en la estación de los tomates y pimientos.»
 Todavía no ha hecho sus efectos la escama; todavía la gente sigue confiada; todavía no se ve cerquita al enemigo.
 El gobierno manda un día declarar sucias las procedencias de tal ó cual punto.
 «¡Hola!» dice Vd., pero no pasa de aquí.
 Hasta que por último, sin prevención de ningún género, le sueltan á Vd. á boca de jarro «que D. Fulanito, á quien todos vieron ayer tan gordo y tan sanote, se ha muerto en tres horas del cólera.»
 Aquí se acabaron las contemplaciones.

Hay, sin embargo, cierta esperanza que jamás se desvanece, sobre todo en el continente europeo,—la de imaginar que en cuanto pasen los meses de calor el cólera detendrá su marcha.
 Como si al cólera se le pudiera decir: «Alto, amigo, no venga Vd. ahora, que va Vd. á coger una pulmonía.»
 Pero vamos á cuentas; lo cierto, lo positivo es que el cólera solía visitarnos en periodos largos, y estos periodos se van acortando de tal modo, que ya podemos asegurar que el cólera no es asiático, puesto que ha tomado en Europa carta de naturaleza, donde vive tan tranquilo como cualquier ciudadano.

Desde el año 1865 que tuvimos el disgusto de verle por nuestra casa, puede decirse que no ha desaparecido, porque ha andado por Alemania, y Bélgica medio disfrazado con la casaca y la pipa.
 Pero ahora aparece en Italia con cierta predisposición á quedarse por acá, y por mi parte sentiría mucho que al llegar el mes de octubre todavía anduviese rondando el Mediterráneo.

Tengo particulares señales para desconfiar de una enfermedad cualquiera, y entre ellas no suele ser la menor la seguridad que me da el médico cuando me dice: «Eso no es nada.»
 Sé que este año se han juntado en Constantinopla una porción de sabios y médicos, los cuales han tomado sus medidas para impedir que los peregrinos de la Meca nos traigan á su vuelta el molesto huésped.
 Con este motivo estoy alarmado.
 Estos viajes de los peregrinos no merecen perdón de Dios. Figúrese Vd. una religión falsa, y que después trae el cólera. ¿Les parece á Vds. digno de respeto el Sr. Mahoma? Si los árabes pudieran pasarse sin Mahoma, ¡cuántos disgustos nos ahorrarían! Pero ellos erre que erre en que Alá es grande y Mahoma su profeta, y en no comer tocino y en morir del cólera todos los años con sus viajecitos á la dichosa Meca, que le aseguro á Vd. que es ganga.

Ellos lo hacen con la mejor intención de salvar su alma, y en cumplimiento de este que juzgan sagrado deber, no vacilan en perder su cuerpo.
 La lucha del espíritu con el cuerpo es más antigua que el cólera, y por consiguiente á nadie debe extrañar que engorde el uno á costa del otro.
 Estando el cólera en Italia, puede decirse que lo tenemos á la puerta, y la noticia no es para echarla en saco roto.
 Según el P. Sanchez y otros padres menos célebres, en Roma está haciendo bastantes estragos.
 En virtud de esta noticia, supongo no habrá en Madrid un solo periódico neo que defienda la especie, patrocinada otras veces, de que el cólera es el castigo que Dios envía á los malos cristianos.
 Y aquí me recojo.

Luis Rivera.

DESDE EL SUIZO A LA SUIZA

De Valencia á Barcelona.

—¿Me permite Vd.?
 Esto me dijo una voz encantadora en la estación del ferro-carril.
 Me volví y me encontré con una mujer cuya edad friaría con los treinta y dos años.
 ¡Una jamona!
 Mis lentes se habian enganchado en su pañuelo, ó su pañuelo se habia enganchado en mis lentes.
 Los desenganchamos; la jamona me saludó sonriendo, y se fué.
 Eran las cinco menos cuarto. La estación hervía en viajeros. La campana avisó, abracé á mi amigo, y me despedí de Valencia, diciéndole:—¡Hasta luego!
 Al meterme en el wagon juré volver á aquel delicioso país.
 Y partimos.
 Apenas me habia sentado cuando oí estas palabras:
 —¿Me permite Vd.?
 Me asomé á la ventanilla. La viajera, la misma jamona de antes, no podía abrir la portezuela. ¡Iba á subir á mi wagon!
 Abri yo, y subió la mujer cuya edad frisaba en los treinta y dos años.
 —¡Adios, Magdalena! la dijeron unas señoras desde el andén.
 ¡La jamona, además de serlo, se llamaba Magdalena! El corazón me dió un brinco.
 Estábamos solos en el wagon. El corazón me dió otro brinco.
 Ya iba á partir el tren cuando la portezuela se abrió de nuevo. Temblé...
 Entró un cura vestido de paisano.
 Acto continuo salimos.
 No puede darse nada más pintoresco que el paisaje por donde atraviesa el tren. La huerta de Valencia con su vegetación tropical y sus campos floridos y sus casitas blancas. Una llanura inmensa tapizada de verde claro, árboles cargados de fruto, flores por todas partes, barracas, alquerías, pueblecitos rodeados de huertos, y el sol que se pone.
 —¡Qué bonito es esto! dijo la viajera.
 —Más bonita es Vd., dije yo.
 —¡Ejem! ¡ejem! ¡ejem! ¡ejeeeeemmn... m... m...! hizo el cura.
 —Gracias, dijo ella.
 —¡Trom, trom, trom, trom, trom, trom, puf, puf, puf hacia la máquina.
 Hubo un rato de silencio. Principiaba á accidentarse

el terreno, y lo mismo me pasaba á mí. Veíanse colinas, y montes, y viñedos, y olivares. Pasó breve el tiempo; estaba anocheciendo, y llegamos á Castellon de la Plana.

Allí se detiene el tren algunos minutos. La viajera se asoma á la ventanilla. Algunas señoras que paseaban por la estación con sus maridos (pensando piadosamente), repararon en mi compañera de viaje, y se acercaron á saludarla. —¡Adios, Amalia! le dijeron.

Esto se va complicando—pensé;—en Valencia se llamaba esta mujer Magdalena; en Castellon se llama Amalia. Me parece bien.

Las señoras hablaban todas á la vez, como sucede siempre que se reúnen más de dos.

—¿Y tu esposo? le preguntó una.

—Está bueno, gracias, respondió ella.

Ya me empecé á desanimar.

Dejamos á Castellon. Dos ó tres túneles comienzan á dar carácter más sombrío al camino, y cuando el sol está pasando por entre duras peñas, de pronto se encuentra uno en el mar. La vía está construida de tal modo, que las olas vienen á estrellarse contra los rails. Luego se pasa otro túnel, luego vuelve uno á verse entre rocas, despues se toca otra vez el mar, y luego no se ve nada.

Y no se ve nada ni dentro ni fuera, porque los farolitos de los wagones de primera están contruidos con tal precision, que en cuanto salen de una estación se apagan.

—¡Ay! dijo la viajera; vamos á viajar á oscuras.

—Así parece, dije yo.

—¡Grrrrr! ¡Grrrrr! hizo el cura roncando.

Eran las ocho y veintidos minutos de la noche.

—Señora, no tema Vd. nada, me atreví á decir.

—¿Qué he de temer? preguntó ella como diciendo: ¿Qué quiere decir eso?

Yo me callé, y al cura se le cayó el hongo que traía puesto.

Hubo diez minutos de silencio, durante los cuales pensé yo lo siguiente:

—¿Qué le diría yo á esta mujer que fuera breve, compendioso, espresivo, nuevo, original, significativo, un poco grave y conducente á grandes resultados?

—Señora... le dije.

Y ella no respondió.

—Señora...

—No respondió tampoco.

—Señora...

Estaba dormida.

Yo soy algo sonámbulo. Me decidí á dormirme.

Cerré los ojos y estuve así cerca de un cuarto de hora. La viajera se había despertado, sin duda ninguna, porque la oí tararear aquel canto del *Macbet*:

*Si colme il calice
di vino eletto...*

Y en seguida, sin abrir los ojos, canté yo la continuación:

*Nasca il diletto
muora il dolor!*

La viajera se calló, y no fué eso lo peor, sino que se despertó el cura, y cambiaron el farol, y hubo luz.

—¿Dónde estamos? preguntó.

—En el principio del duo, le respondí.

—¿Cómo? dijo el cura poniendo la cara avinagrada.

—¡Vinaroz, un minuto! gritaron en aquel momento por fuera, y se paró el tren.

Entró en el wagon un viajero alto, rubio, con sombrero de paja, pantalón y chaleco de cuadros blancos y negros, y zapatos blancos.

Nos saludó, se sentó, y al mismo tiempo que comenzaba á andar de nuevo el tren, el recién llegado miró fijamente á la viajera y exclamó muy alegre:

—¡Luisita!

Esta vez miré al cura y estuve por decirle:—Su merced que será práctico en materia de bautismos y cosas así, ¿cómo es que esta mujer se llama Luisa en Vinaroz, Amalia en Castellon y Magdalena en Valencia?

La viajera me pareció á mí que no se alegró mucho del encuentro con el sugeto de los zapatos blancos.

Este le hablaba y le preguntaba un sin fin de cosas. Entre ellas esta:

—¿Y cuándo se nos casa Vd.?

Ya no pude por menos y fui á decirle á la jamona:

—Pero, señora, ¿qué especie de mujer es Vd. y de dónde ha caído?

Pero me contuve. Preferí oír algo más, y fingí que me dormía.

Cerré los ojos y escuché.

La conversacion de aquellas dos personas se iba animando por grados.

—Fernando, decía Magdalena-Luisa-Amalia con acento de tristeza, desde que Vd. no me ve, me han pasado cosas muy raras.

—No me decidí á decirle á Vd. que me las cuenta, dijo el viajero.

Y Amalia-Magdalena-Luisa exclamó:

—¡Son tristes, muy tristes!

(Continuará.)

Eusebio Blasco.

Estando para terminar **LAS TEMPESTADES DE LA VIDA**, publicaremos á continuación la enfermedad novelesca titulada

Á TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

(historia de un soltero cursi),

por Luis Rivera.

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

THIERS.

Mr. Thiers tiene el privilegio de ponerse á la moda todos los años por este tiempo.

Aprovechemos este momento de exuberancia de celebridad para aplicarle el objetivo y obtener su retrato.

Mr. Thiers, el célebre orador, es el hombre más pequeño que entre los de gran talla puede exhibir la Francia.

Al mismo tiempo es la imagen viva, la personificación de las veleidades del siglo XIX. No es posible encontrar una fisonomía que exprese con más exactitud y claridad los instintos prosaicos de nuestra época.

Nacido en Provenza, en un suelo que conserva todavía polvo de los griegos, tiene en sus venas algunas gotas de la noble sangre de los Chenier. Si es así, ¿por qué la naturaleza se ha divertido en colocar sobre sus hombros una cabeza que es ciertamente el símbolo de la vulgaridad?

Inútil es buscar en su fisonomía algo de distinguido; pero, sin embargo, á no ser por los anteojos, que continuamente se interponen entre sus miradas y las de los que le miran, no dejaria de descubrirse en sus ojos el gran talento de que está dotado y la sutileza casi femenil que constituye una de sus mejores armas para luchar.

Ni un lince podria adivinar en sus ojos ni sus impresiones ni sus pensamientos.

Cuvier pretende que la voz es un indicio del carácter de las personas: la de Mr. Thiers tiene ese sonido agudo semejante á la de los *seises* de Sevilla y á la de los *infantes* de Zaragoza; es decir, es de un tiple *sfogato*.

Continuando el retrato, añadiré que sus labios son á la vez delgados y sensuales; y que su barba, dibujada á la napolitana y remangándose por la punta, se parece á la de esas viejas que echan las cartas ó hacen negocios como la madre Celestina.

El resto de su figura es de un rechoncho muy superior.

Solo el genio de Gozzy puede haber imaginado un personaje más burlesco, del cual decia Félix Pyat en 1850: «De pronto sube á la tribuna un hombre pequeño, con voz y barba de polichinela.»

Esto bastaba para que todo el mundo reconociese al personaje.

Como periodista, se sirvió del *National* para llegar al poder, y despues de alcanzarlo, hizo el papel de Neron con la prensa, martirizando á esta nueva Agripina, que tan hecha debe estar á sufrir ingratinitudes.

La gloria de haber forjado las leyes de setiembre, punto de partida de la legislación actual sobre imprenta, le pertenece de derecho.

Ministro de Luis Felipe, cayó bajo la revolucion del 48; pero desde entonces, poco á poco, y con una perseverancia inquebrantable, ha ido levantándose, y no extrañaria á nadie verle algun dia convertido en ministro del imperio.

Sus discursos producen siempre una gran sensacion. Para conseguirlo ha tenido que vencer grandes dificultades físicas.

Su voz, en cuanto empieza á hablar, es un quejido tenue; pero á medida que pasa el tiempo las notas agudas y las graves se neutralizan, y la emision de las palabras llega á ser clara, fluida y hasta agradable.

Su estilo es la naturalidad, y al escogerle ha demostrado gran prevision.

Nada más ridículo que ver á un hombre casi enano entregarse á los trasportes de la declamacion.

El autor de mis dias—no se olviden Vds. que me llamo GIL BLAS—ha dicho que la cólera hace reír cuando tiene por ministros hombres pequeños. Mr. Thiers ha debido tener presente esta observacion, y para producir efecto, en vez de remontarse como el águila de la elocuencia, se ha contentado con poseer un estilo familiar y

dar á sus discursos todo el carácter de un monólogo claro y atestado de hechos, de cifras, de datos y de chistes.

El célebre orador sabe que tanto en Paris como en Atenas las anécdotas y los chascarrillos hacen la delicia del auditorio, y así es que no hay uno solo de sus discursos en que no haya dos ó tres golosinas de esta clase.

No falta quien dice que á esta táctica debe el éxito que alcanza en la tribuna: la verdad es—porque yo soy muy imparcial, muy recto, y sobre todo, no tengo envidia,—que Mr. Thiers posee un gran talento y toda la malicia necesaria para emplearlo con éxito en nuestros dias.

A estas cualidades una su serenidad, otra no menos preciosa y que le facilita decir todo cuanto quiere: sabe, en fin, dorar la píldora.

Cuanto más á fondo se va en el ataque, mayor es la finura, la cortesía, la suavidad que despliega en la forma.

Cuando quiere herir á un adversario, empieza colmándole de elogios, ponderando sus méritos, poniéndole en las nubes; y desde allí, como quien no quiere la cosa, le deja caer, no sin lamentarse en seguida del triste deber que ha tenido que cumplir.

Todos los diputados de la Cámara, todas las personas que le conocen temen más sus piropos que las imprecaciones de otros oradores.

Por todas estas circunstancias, son más los que le temen que los que le quieren.

Mr. Thiers tiene hoy más de sesenta años, y es uno de los hombres políticos de Francia que más riqueza han obtenido con el trabajo literario.

La historia de la *Revolucion* y la del *Consulado* y el *Imperio* son dos monumentos que eternizarán su memoria.

Pasa de millon y medio de francos lo que ha ganado con estas obras.

Mr. Thiers se levanta todos los dias muy temprano.

En invierno lee al amor de la chimenea los periódicos, y en verano, cuando no viaja, sale á dar á pié un paseo matinal.

En todo tiempo trabaja tres ó cuatro horas por la mañana, recibe ó visita á sus numerosos amigos, come muy frugalmente, y por la noche tiene una reducida tertulia, en la que emplea jugando al *whist*, su juego favorito, algunas horas.

Siendo ministro recibió un dia una carta de uno que, llamándose amigo suyo, le pedia una audiencia:

—No recuerdo quién pueda ser, se dijo.

Pero mandó á su secretario que le citase para el dia siguiente.

—¿En qué puedo servir á Vd.? le preguntó.

—¡Ay! señor ministro, estoy en la mayor miseria y acudo á V. E. seguro de que no habrá olvidado nuestras antiguas relaciones.

—La verdad, no recuerdo...

—¿No se acuerda V. E. del año 29?

—Sí por cierto.

—¿No fué V. E. preso por causas políticas?

—Sí tal.

—Pues bien, señor, yo fui quien tuvo el alto honor de prender á V. E.

—¿Y es esa toda nuestra amistad?

—Toda.

—Pues bien, voy á pagar en la misma moneda.

Y llamando á un criado:

—Prenda Vd. al señor, le dijo, y despues de tenerlo un rato preso déjele Vd. en libertad. Me parece, añadió, que despues de esto estaremos en paz.

Gil Blas.

CABOS SUELTOS

Me han asegurado que está ya formada *sotto voce* la compañía que ha de actuar en el teatro del Príncipe.

En llegando al mes de enero hablaremos.

Cantares.

Dar direccion á los globos es un difícil problema, pero es mucho más difícil dar direccion á mi suegra.

Si quieres saber, hermosa, lo que me has hecho pasar, cuenta los años que tengo y los que todos me dan.

★

★

LOS ENCANTOS DE LA PLAYA



—¿Pica algo?
—Hasta ahora solo me pica una pulga en una pantorrilla.

TEMPESTADES DE LA VIDA

(Continuación.)

Cuando el comerciante hubo partido con su precioso adorno, el hombre de las tijeras vino hacia mí, y tomándose con una mano por medio del cuerpo, me lanzó en el fondo de un armario húmedo y mal sano. Para abusar de su fuerza, el miserable no tenía otro pretexto que su brutalidad, é inventó uno. El armario era demasiado pequeño; me acusaba de no prestarme á su antojo. Para vengarse de lo que él llamaba mi resistencia, se avalanzó sobre mí, me estrujó con sus piés, me hizo entrar á la fuerza en este calabozo, donde, replegado diez veces sobre mí mismo, destrozado, magullado, herido por su pié grosero, permanecí solo con mis pensamientos, no teniendo ni aun la fuerza de morir, despues de tantos infortunios.

¡Se cree que una tapicería es dichosa porque puede pasar sin alimento! ¡Cuántas veces plantado delante de mí un ignorante me ha arrojado esta frase á la cara!

Se olvidan que los humanos mueren por un nada, por un pesar, por una enfermedad, siempre exenta de dolor, y que una vez desembarazados de la existencia, de la cual tienen el privilegio de disponer á su albedrío, se rien de las miserias de este mundo!

¡Mientras que nosotros jamás nos morimos! ¡A menos que un incendio nos destruya, sobrevivimos á los siglos, descoloridos, deformes, raidos, paseados de ciudad en

ciudad, de casa en casa! Mientras nos queda la cabeza para pensar, un ojo para ver, un oido para oir, estamos espuestos al sufrimiento.

No he sabido jamás exactamente cuánto tiempo permanecí en aquel armario.

Hasta entonces habia medido los meses por la sucesion de los dias y de las noches; los años por la vuelta de las flores ó de los inviernos; pero allí, sumido en una oscuridad perpétua, no podia darme cuenta de los dias que pasaban.

Estaba embrutecido, pero no lo bastante para poder olvidar.

A menudo, despues de largas horas de desesperacion, no queria pensar. Cuando se despertaba un recuerdo en el fondo de mi alma, rehusaba oirlo; y para ahogar su voz murmuraba para mí no sé qué palabras monótonas y vacias de sentido.

Mi prision era horrible; estrujado contra las tablas sentia que el frio se apoderaba de mi caray de mis manos. En el silencio oia el trabajo de los estraños compañeros de mi cautividad. Corrian sobre mis vestidos, los cuales roian con perseverancia. ¡Si tan siquiera me hubiesen devorado por completo!

Vivia hacia largo tiempo en la postracion moral que acabo de describir, cuando de repente una idea brotó de las tinieblas y me absorbió por completo.

¡La lista! ¿Qué se habia hecho la lista?

Turbado por mi propia desgracia, habia olvidado completamente, si no á Magdalena, al menos la miseria que la aguardaba. Pero esta amenaza suspendida sobre

la cabeza de la heredera de Loiry, despertó todas mis inquietudes.

Procuraba recordar las menores circunstancias del drama del cual habia sido testigo, y calculando la longitud del brazo de Antonio, partiendo del lugar donde el fiel intendente se habia retenido en la muralla, juzgaba que el papel debia estar precisamente bajo el corpiño de mi pastora.

De esta suerte el verdugo que habia puesto entre ella y yo una distancia inquebrantable, habia del mismo golpe entregado á todos los caprichos de la casualidad un documento precioso, la esperanza y el porvenir de una familia.

Solo la casualidad podia volver á Magdalena lo que la habia quitado. En vano mi espiritu ensayó mil combinaciones; debí resignarme y esperar mejores dias.

IX.

Fué un gran momento para mí aquel en que volví á ver la luz. Mi carcelero habia muerto; sus herederos se repartian sus despojos. Registrando todos los rincones se me halló, y me sacaron de mi calabozo. ¡Pero en qué estado! Habia perdido mi forma. Mis miembros, plegados, raidos, rehusaron alargarse. Hubo necesidad de estirarme en todos sentidos, y durante esta operacion dolorosa, sentí crujir mis miembros, y mi traje se rompió por varios puntos.

(Se continuará.)

Siento que no esté en Madrid Arderius para que me saque de una duda.

Dicen algunos que él tiene el teatro del Circo.

Dicen otros que no.

Que Arderius contrató con el propietario Sr. Colmenares el arriendo del teatro, no me cabe duda.

Pero si se da el caso que el propietario Sr. Colmenares es el que manda menos en su teatro, nada me estrañaría que Arderius se quedase en blanco.

¿En qué quedamos? ¿Quién dispone del Circo? ¿El propietario ó los ingleses?

**

Debemos advertir al suscriptor de Zamora, en contestación á su carta, que el Sr. Rivera no tiene sobrinos ni parientes por estos barrios, y que esos son otros Riveras.

**

En el mes pasado ha habido en Madrid 231 matrimonios.

¡Demonio, á pesar del calor!

**

Se anuncia para el 21 de agosto una alteracion en la marcha de los astros, y segun parece, el planeta Júpiter aparecerá esa noche solito, sin los cuatro satélites que le siguen como cuatro ayudantes.

Los astrónomos suelen ser ciertos en sus pronósticos, porque los hombres saben con más seguridad lo que ha de ocurrir en el cielo que en la tierra.

**

Los Sucesos ha empezado á publicar grandes y magníficos grabados sobre la Exposicion y otros asuntos de actualidad.

—¡Ah, valiente!

**

—Sr. GIL BLAS, ¿le gusta á Vd. el nuevo modo de saludar que ahora está en moda, segun indica Vd. en uno de sus números?

—Sí señor... hasta cierto punto.

**

Todavía no ha publicado *El Cascabel* la poesía que anunció con el título de *La gran infamia*.

Y lo siento, porque el asuntito ha dado que hablar más de lo que vale.

**

Hasta el inmortal Rossini ha tenido que agarrarse á los cañones para producir efecto con el himno que se tocó en Paris el día de la distribucion de premios.

**

Hemos visto la poesía que el vizconde de Manzanera dedica á la muerte de Maximiliano.

Si el autor le cambia el título, podrá volver á publicarla en Semana Santa.

**

Se han repartido las entregas 16 y 17 del *Atlas Sistemático de Historia Natural*. Con objeto de que esta obra salga lo más completa posible, especialmente en la *Botánica*, los editores han hecho nuevas reimpresiones, por cuya razon se han retrasado algo las últimas entregas, que recibirán por fin los abonados en la próxima semana.

Leo en *El Imparcial*:
—«Pero, hombre, me dijo ayer un amigo, ¿por qué le incomoda tanto al GIL BLAS que seas empleado?»
—Porque los demócratas no admiten empleados, le contesté.

—¿Y empleos?
—Casos ha habido; pero no está en su programa.

—Ya verás cómo los toman cuando suban.
—No hagas juicios temerarios y déjalos venir.»

Esto está escrito y firmado por Santisteban, ferviente adorador de Santa Nómima.

Ya llegará tiempo en que podamos hacernos cargo de esto.

**

Soneto.

Tú, que inspiraste mi ilusión primera,
al fin me abandonaste á mi destino,
y en pos de tí siguiendo mi camino
va mi pasión trocada ya en quimera.
Solo y perdido en la borrasca fiera
voy á merced de mi funesto sino,
que ya implacable á prevenirme vino
el desastroso fin de mi carrera.
Todos ¡ay! me abandonan á porfía,
y todo el mundo goza en mis apuros
con crueldad que al universo asombra.
¡Tan solo me acompaña en mi agonía
un inglés á quien debo cuatro duros,
que ni vivir me deja á sol ni sombra!

**

Se ha publicado el cuaderno núm. 21 de la interesante y utilísima obra que con el título de *Diccionario doméstico* compila y escribe nuestro querido amigo don Balbino Cortés.

**

Acete de bellotas.

El charlatanismo sobre este merjunge negro y manchoso no tiene límites: ya nos dicen que sesenta periódicos lo recomiendan; ya que Homero, Licurgo, Mahoma lo presintieron; que oculta las canas, que cura las escrófulas, que hace salir el pelo, etc., etc. Y en resumidas cuentas, ¿qué es el acete de bellotas? Yo lo he usado, y solo he conseguido ponerme la cabeza más negra que un carbon. (Esto me contaba ayer un amigo.)

Doce reales, por término medio, cuesta un frasco de este líquido, y con él tiene Vd. la ventaja de ensuciar la cabeza, la ropa y las barbas. El inventor trata de aplicarlo á todo, y en los anuncios varia siempre la primera línea. Unas veces es *A los que se bañen*, otras *A los faltos de pelo, á los calvos, á la humanidad doliente*, y vendrá día que lo anuncian diciendo: *á los que tengan sabañones, á los aficionados á la zarzuela, á los enemigos de la libertad, á los que no tengan dientes y á los autores silbados*.

**

El sultan ha recibido de la reina de Inglaterra la orden de la Jarretierra (la liga).
¿Dónde se la pondrá, puesto que no gasta calzones?

**

En Francia se hacen casi todos los dias viajes en globos aereostáticos.
¿Cómo los envidio!
Yo quisiera viajar por los aires...
Yo quisiera remontarme á las alturas... no solo por lo que desde allí se ve, sino por lo que no se ve.

**

A pesar de las precauciones tomadas para evitar que penetre en España el cólera que anda por Italia, parece que ya han llegado á Madrid algunos periodistas neos.
¿Se cuelan por el ojo de una aguja!

**

Un periódico, refiriéndose á *El Pensamiento*, dice que quiere acabar con la polilla que devora al país.
Dios le ayude.

**

A propósito: segun dicen los *reclamos* del acete de bellota, este merjunge sirve para curarlo todo, empezando por la cabeza, *que es el alcázar de los sentidos*, y la grillera del autor de los anuncios.

**

De todas las músicas militares que han ido á Paris, la de Prusia es la que consta de más número de músicos, pues llega á 90.
Desde que el cañon se emplea en la música no extraño que la vencedora de Austria aventaje á las demás naciones tratándose de *solfeo*.

**

La temporada de baños en Archena ha sido ampliada, en consideración á las necesidades de la época actual.

**

Se anuncia un poema titulado *La traicion, ó Judas y Lopez*, dedicado á la emperatriz Eugenia.
¡Vaya un ramillete que van á regalar á esa señora!

**

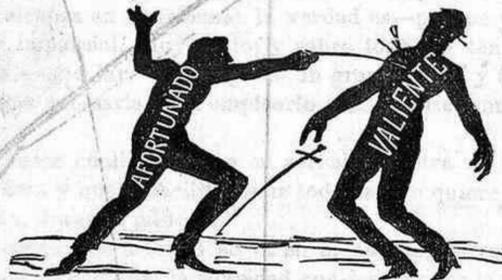
Desde que empezó la fiesta de la Paz (vulgo Exposicion) se asegura que Francia no cesa de hacer preparativos de guerra.

Así hacen los marinos ingleses: cuando el dia está hermoso se ponen de mal humor, porque esperan tormenta al siguiente.

PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior:—1.ª Zapato.—2.ª Remonona.

JEROGLÍFICO



CHARADA

Tomando yo mi segunda,
en la villa de primera,
ví en una vasta pradera
pegar á un chico una tunda.
Llegó la sin par Raimunda
y al instante al chico aparta,
le da tercera con cuarta,
y este, lleno de alegría,
compuso una fantasia
en do del todo á su Marta.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON

TOCANDO CON LA ESTACION DEL CAMINO DE HIERRO.
La pulverizacion de los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo-carbónico-ferrosa-azoada que se precipita en la gran cascada, cura radicalmente la coqueluche por medio de las inalaciones, que son igualmente un poderoso remedio para las enfermedades de los órganos respiratorios. Encima de los establos de vacas hay habitaciones para los que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Las aguas tienen un gusto exquisito: tomadas en baño é interiormente curan el reuma, cualquiera que sea su procedencia; así como la parálisis, enfermedades de la orina, de la matriz, del estómago, las heridas producidas por arma de fuego ó blanca, aunque haya carie en los huesos, y otros males. Los precios de alojamiento y comida varian de 20 rs. á 50. Los jardines, frondosas alamedas y paseos, el gran lago termal con sus cinco faltas, los conciertos que da la compañía de zarzuela del teatro de Pozas, y otras distracciones, hacen agradable la estancia en esta deliciosa finca.—8.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.
Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y saten, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

BAÑOS

NO MAS TUFO EN LAS HABITACIONES.

Ave-Maria, núm. 11, tienda de Marin.

Se venden y alquilan baños de zinc y de hoja de lata, con estufas ordinarias y de las que no dan tufo, como en años anteriores, que en atención á las circunstancias y á las muchas aguas que posee hoy Madrid, serán sus precios muy económicos.

BAÑOS

DE LA CONCEPCION DE PERALTA

A CUATRO LEGUAS DE MADRID.

Están abiertos al público desde el 15 de junio á 15 de setiembre.—Sus aguas prodigiosas, salinas, alcalinas, gaseosas, aprovechan en toda clase de enfermedades cutáneas, escrofulosas, del estómago, y para las oftalmias. La fonda y hospedería nada dejan que desear. La diligencia sale á las dos de la tarde de la calle de Alcalá, núm. 32.—1

EL DERECHO DE LA GUERRA

CONFORME Á LA MORAL.

Por el Dr. Landa.—Un tomo de 208 páginas en 8.º Se vende á 12 rs., en la librería de San Martín, Puerta del Sol.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.